

## POETAS Y NARRADORES

IGNACIO PÉREZ PÉREZ  
Universidad de Murcia

El prestigio de la ciencia filológica puede caer estrepitosamente si no lo sostienen autores como el profesor Díez de Revenga, y trabajos como *Poetas y narradores. La narrativa breve en las revistas de Vanguardia en España (1918-1936)*<sup>1</sup> que la editorial *Devenir* ha puesto a disposición de los lectores dentro de la sección ensayística este año 2005. Esta labor mereció a quien la ha creado el Premio “Beca Emilio Alarcos” de Investigación en Filología Hispánica, de la Fundación Príncipe de Asturias.

Las relaciones entre narrativa breve y Vanguardia son más complejas de lo que muchos imaginan, porque ambas suponen, categorial y estilísticamente, un reto para cualquier escritor. El mundo narrativo quiere siempre abrir ventanas a la innovación utilizando los géneros y subgéneros breves (buena prueba de ello son las “greguerías”, de Gómez de la Serna, o las consideraciones dedicadas a cuestiones un poco olvidadas como el debate sobre los poemas en prosa). La Vanguardia era y es la encarnación de la mayor apertura expresiva que registra nuestra historia literaria. Gravitando, pues, sobre estos dos pilares, la narrativa breve y los adelantos vanguardistas, la obra de Díez de Revenga intentará abordar de forma plena todo un mundo de complicado acercamiento, cubriendo así un vacío que difícilmente se podrá ampliar.

El cauce gracias al que obtuvo mayor difusión el pensamiento y las tentativas vanguardistas, lo constituye sin duda las revistas literarias, que ya no tienen secretos para nuestro ensayista, tema sobre el cual descansa gran parte del contenido, aunque presenta también algunos capítulos dedicados a autores del 27 o coetáneos.

El análisis es, para cualquier investigador, la base fundamental de su tarea, debiendo ir acompañado de las consiguientes precisiones y aclaraciones a la hora de aportar datos, fechas, etc. de modo que estas no supongan una mera carga, sino parte fundamental e imprescindible del libro. Antes de proseguir, hemos de decir que dedicamos unas breves líneas a reseñar cada capítulo, pero alterando el orden que la obra

---

<sup>1</sup> Francisco Javier Díez de Revenga, *Poetas y narradores. La narrativa breve en las revistas de Vanguardia en España (1918-1936)*, Devenir, Madrid, 2005.

propone. El primero, declaración de sus principios ensayísticos e investigadores, sienta las bases teóricas (concepto de Vanguardia, estéticas de Vanguardia, etc.) y las histórico-literarias para dirigirse, sin más demora, al asunto fundamental. La investigación de Díez de Revenga a este respecto, cuyo fruto podemos aquí saborear, es exhaustiva. Pongamos como ejemplo lo desarrollado en torno a Jorge Guillén (c. IX), un autor de su especialidad, que empleó lo mejor de su madurez dedicado a la poesía; sin embargo, durante su juventud realizó sus tentativas en la prosa creativa de aquellos años, impregnada de las ansias experimentales que acosaban a los vanguardistas. Tras contextualizar las coordenadas vitales del poeta y comentar la calidad, notable por demás, de estos escritos, hace una pormenorizada ubicación bio-bibliográfica e ilumina con otros detalles todo lo que el lector debiera saber sobre ellos, invitándole a un acercamiento después de haberse informado.

El caso opuesto lo representaría Gerardo Diego (c. X), quien, dentro de su incansable actividad, manejó siempre los más diferentes géneros con incontestables logros: efectivamente, a lo largo de su dilatada trayectoria vital, este autor, que siempre gustaba de alternar la creación tradicional con la vanguardista (aunque la etapa de aquel movimiento quedase cerrada años atrás), dio muestras de una musa envidiable. Prueba de ello son sus numerosas creaciones poéticas en prosa, sobre las cuales incluso procuró teorizar. En cuanto a la prosa de Gerardo Diego cabe decir que, por su dispersión, no estaba siendo editada con la misma rapidez y satisfactorios resultados que la poesía. Afortunadamente, ya hay un grupo de investigadores al frente de los cuales se hallan nuestro ensayista y el profesor Ramos Ortega, que intentarán profundizar en campos tan inexplorados como los radio-textos del *Panorama poético español*. El mismo inolvidable poeta fue, poco a poco, proporcionando a los autores de sus *Obras Completas*, curiosas creaciones o poemas en prosa (“Cuadrante. Noveloide”, “Babel” o “Cinco”), reveladores de su sensibilidad y afinidad hacia la Vanguardia. En este mismo sentido sería posible incluir la *Fábula de Equis y Zeda*, cuya temática y sorpresas expresivas nos son bien detalladas a través de este libro.

Rafael Alberti (c. XVI), por su parte, ofrece una producción prosística a cuya cabeza figura *La arboleda perdida*. Así es, pero se trata de unas memorias y, aunque encierren, como avisa Díez de Revenga, un valor documental fuera de toda duda, en este estudio sobre la narrativa breve tendrían menor importancia. Lo más granado de Alberti dentro del tema que nos ocupa serían una serie de relatos encuadrados en el marco de la Vanguardia y que le publicó *El Sol* antes de la guerra civil. Los rasgos de “Se reciben bahías” y “Golfo de sombras” participan ambientalmente del surrealismo y otras corrientes de aquel tiempo. “Se reciben bahías” es de una temática novedosa y puede leerse hoy con lo oportunidad de hallar imágenes brillantes. “Golfo de sombras”, con el título tomado de las gongorinas *Soledades*, es más interesante por cuanto la idea del naufragio y las impresiones sobre la ciudad contemporánea (adonde el protagonista

llega en una especie de naufragio físico y moral) se entremezclan mediante una cierta combinación de procedimientos narrativos y estilísticos. Finalmente, dentro de los cánones marcados, surge un conjunto de relatos con acento comprometido: “Rafael el de la Lázara” se refiere a un ser marginal típico de Andalucía, el labrador explotado y humillado que pone fin a su existencia suicidándose; el ensayista lo califica de “cuento rural trágico” haciendo así una síntesis perfecta de sus componentes. “Budía” y “La enlutada” tienen, respectivamente, como sujetos de la acción al dependiente de una confitería que vende hojaldres en la fría madrugada (situación políticamente denunciabile) y a una muchacha despreciada por los mozos del pueblo que prefieren a cualquier otra. “Ginesillo el Marinero” recrea esos ambientes y escenas que tanto ama Alberti, poeta del mar.

A Luis Cernuda (c. XIV) le vemos publicar su primera creación narrativa breve, “El indolente”, en *La Verdad*, diario murciano que colmaba las aspiraciones de la época con su excelente *Suplemento Literario*. La promoción de algunos jóvenes valores y la actuación como trampolín para nuevas técnicas son algunas de las muchas cosas que se le pueden justamente atribuir. Díez de Revenga reproduce la antedicha pieza y procede después a una valoración crítica que aún todo lo mucho y bueno que de él se ha dicho. Tuvo asimismo nuestra tierra y la revista *Verso y Prosa* el inmenso placer de publicarle otras creaciones suyas: “Memorias del cielo” y “Puerto” que Guillén calificó como “poemas en prosa” y a las que el autor del ensayo concede unas líneas para su descripción. La información sobre Cernuda y sus creaciones en este campo queda completada con otras alusiones y matices de textos posteriores. Es menester considerar que sólo se habla aquí del primer Cernuda, el que se adentró en la narrativa breve.

Francisco Ayala (c. XVII) consolidó su experiencia vanguardista durante los años veinte y treinta respaldado por la *Revista de Occidente*. Lo que nuestro ensayista pretende aquí es recorrer detenidamente algunos de esos textos emblemáticos como “Hora muerta”, “Medusa artificial” y “Cazador en el alba”. Con respecto al primero, todo un compendio de la fascinación que la Vanguardia sentía por la ciudad, sus rasgos más sobresalientes son el esquematismo narrativo, la aparente objetividad y las pinceladas cubistas que pueblan la forma de manifestar la realidad reinante en este texto. Es la hora de las sugerencias y los colores, de las insinuaciones y las formas. “Medusa artificial”, historia de la mecanógrafa Mari-Tere, participa de las mismas líneas argumentales y estéticas, si bien aquí es muy digna de destacar la utilización de referencias mitológicas. Otros ejemplos de la meritoria labor de Ayala lo constituiría el dúo “El boxeador y un ángel”, brillante incursión vanguardista en el mundo del pugilato, y “Susana saliendo del baño”, ambos magníficamente desarrollados por el ensayista.

El capítulo dedicado a Dámaso Alonso (c. XIII) se centra en un insólito texto que ha llamado la atención durante muchos años a Díez de Revenga, como él mismo confiesa en este apartado. “Acuario en virgo” fue enviado por su autor a Juan Guerrero

Ruiz para su publicación en *Verso y Prosa*. Los problemas editoriales del texto quedan apuntados con todo rigor, y son tanto más curiosos cuanto que tuvieron Murcia como escenario y no formó parte de las *Obras Completas*, por voluntad expresa del que fuera Director de la Real Academia Española. Vivamente lúdico y con grandes dosis de invención festiva, sorprende la audacia del tema en un escritor que siempre dio una imagen de lo más contrario. Este texto es sometido a análisis, a fin de que el lector descubra sus connotaciones eróticas. A continuación, pasa revista a otras creaciones de don Dámaso que revisten particular interés: “Temas del caracol”, “Torcedor de crepúsculo y violín” y “Una vía láctea”. El segundo de ellos denota una imaginaria textual complicada y una preocupación subyacente por desentrañar la riqueza del castellano. Riqueza y calidad literaria se aúnan también en “Una vía láctea”.

Pedro Salinas es el narrador más destacado del 27 (c. VII). El profesor Díez de Revenga resume aquí el fecundo panorama creador y lo enjuicia positivamente. Multitud de personalidades literarias aclamaron y encomiaron la producción de Salinas. Conjugando los detalles biográficos y los de su producción poética, el autor nos conduce por medio de su autorizada voz a una profundización argumental y estética de notable calidad, reveladora del estudioso y del cercano ensayista, sumamente unido al nombre y a las investigaciones del 27. El “padre” de *La voz a ti debida* posee dos colecciones de relatos: *El desnudo impecable y otras narraciones* y los habidos en *Víspera del gozo*, que encierran un matiz social, el cual es posible hallarlo también en *La bomba increíble* (novela). Todos estos relatos presentan más entidad moral y fondo argumental que muchos otros de aquella Generación. *El desnudo*,... alberga sugestivos títulos como “El desayuno” y “La gloria y la niebla”, homenaje a E. A. Poe.

*Grecia* (c. II) puede considerarse, sin lugar al error, la revista más prolífica y popular de cuantas hubo en la Vanguardia española. Encabezada por Isaac del Vando-Villar, a través de ella pasaron firmas nacionales como Buendía, Mosquera, Raida,...pero también Borges, Apollinaire, Reverdy y Marinetti, entre otros. Desde el primer momento tiene una sección titulada “El cuento quincenal”, donde se dan cita los autores del momento. El autor analiza aquí colaboraciones tan significativas como la de Borges, que terminaría emparentando con Guillermo de Torre y viendo la luz por primera vez en España algunas de sus publicaciones. Luis Mosquera tiene relatos como “Sofonisbe” (estupenda creación de corte histórico ambientada en Cartago con elementos plásticos muy singulares) o “Las siegas de Gomorra” (incursión paródica en el tema bíblico de aquellas ciudades y sus pecados con un muchacho natural de Sodoma que es acosado por las mujeres de Gomorra). La personalidad de Rafael Cansinos-Asséns halló aquí también la oportunidad de expansionarse con interesantes creaciones. Adriano del Valle y “La sirena de mármol” (relato con abundantes recursos de sensualidad y sugestión, algunas de cuyas claves son expuestas aquí). Sin embargo, el elemento sorpresa que se nos reserva para el final del capítulo es la existencia y producción de Lucía Sánchez

Saornil (“Luciano de San Saor”), que con su “Salmo de Gracitud” y su “Crepúsculo en el jardín urbano” combinan un sabor tardomodernista sumado a las experiencias de la Vanguardia.

*Vltra* (c. III), puede considerarse la heredera de *Grecia* y también un potente foco de captación de talentos, desde Ramón Gómez de la Serna pasando por el murciano E. Puche y J. Chabás (autor de un breve texto en cuatro capítulos: “Motivos”, “Valoración”, “Estética” e “Intención”) hasta terminar en Luis Buñuel y Rosa Chacel, autora de las *Memorias de Leticia Valle* y cultivadora singular de un género literario que *Vltra* potenció extraordinariamente. Puche publicó un microrrelato titulado “Mundos de cristal” calificado por Díez de Revenga como “vanguardista neto y puro, sin argumento, con su narración, descripción y diálogo, sus personajes, pero sin progreso episódico alguno, reflejo de un hastío, de un aburrimiento muy de época, muy de esa generación”. Luis Buñuel y Rosa Chacel (“Las ciudades” es una composición suya ultraísta muy significativa) también se hacen acreedores de enjundiosos comentarios. Los lectores tienen aquí prácticamente, número a número y autor por autor, unido a oportunas reflexiones, una de las revistas más señeras de la época.

Partiendo de las consideraciones críticas de J. M<sup>a</sup> Martínez Cachero y del propio autor del ensayo, nos adentramos en el capítulo cuarto dedicado a Gómez de la Serna, que se titula “Ramonismo”. Efectivamente: atendiendo a la consigna de brevedad impuesta por el propio vocablo “reseña” no podemos detenernos en cuestiones terminológicas, pero esta palabra cuadra bien al maestro del humor que disparó una imaginística curiosa basada muchas veces en la vida cotidiana (ahí están las estupendas “greguerías”) y cuyo ingenio revelaba una personalidad difícil de encasillar en el seno de cualquier grupo, si bien su afinidad y acercamiento a la Vanguardia están más que comprobados: la estética del “disparate” y los giros rupturistas son puntos de contacto notables con sus coetáneos. Las colaboraciones de Ramón con *Grecia* se concretan en bastantes creaciones de narrativa breve (“El bárbaro de la verbena”, que contiene verdaderos juegos tipográficos, “El hundimiento del balcón”, “Sueño del hombre prudente” y “El ilusionista”, entre otros), así como las de *Vltra* (“Del memorándum del Dr. Inverosímil”, “El anguila de agua”, “El cura castigado”, “Estercoleros”, etc.), que son ampliamente contempladas por el autor de este ensayo tanto desde el punto de vista formal como del editorial. Otras pequeñas muestras de este género pudieron verse en *Ambos*, *Reflector* y *Horizonte*, que eran revistas cuya buena salud literaria queda evidenciada con participantes de esta altura y de las cuales, junto a otras menos conocidas, se habla en otro capítulo de este libro, el undécimo; así es: José de Ciria y Escalante, fundador de *Reflector*, es un poeta vanguardista de primer orden, al cual la muerte prematura le frenó su carrera, aunque esta revista y las firmas que logró reunir alrededor demuestran una inusitada riqueza. *Alfar*, *Ronsel*, *La Gaceta Literaria* y *Litoral* vendrían a completar la numerosa pléyade de la que el ensayista da cumplida

cuenta en dicho capítulo, siendo imposible sintetizar todos y cada uno de los nombres y tendencias que en ella coexistieron.

La revista *Índice* (c. V), de Juan Ramón Jiménez, es un gran vehículo de proyección y potenciación de la narrativa breve, ya por el renombre y prestigio del fundador, ya por el que poseyeron también sus colaboradores. El primer número, sin ir más lejos, incluye un texto de Azorín, el “Diálogo de un rico y un pobre”, cuyas peculiaridades estilísticas y narrativas concuerdan bien con los clásicos rasgos de D. José Martínez Ruiz. Mayor aportación supone, si se quiere, los escritos del mexicano Alfonso Reyes y la serie sobre Góngora y El Greco, donde la novedad retórica (vanguardista cien por cien) y el propio contenido de la misma (un supuesto epistolario entre ambos) constituyen una deliciosa composición, si se nos permite el adjetivo. Salinas (con una aportación maravillosa a propósito de Calderón y Proust), Guillén y Corpus Barga, junto al propio Juan Ramón, completan la distinguida lista de autores presentes en estas páginas.

Desde Sevilla, nos asegura el capítulo octavo, llegan también vientos renovadores con *Mediodía*, una interesante publicación que subsistió hasta 1939, aunque presentando un formato y unos contenidos muy desiguales. Una vez más, la nómina de autores es extensa: junto a los poetas del 27 (no olvidemos el particular atractivo que para la vida literaria posee la capital hispalense) aparecen Alejandro Collantes, Fernando Labrador, Romero y Murube, ... también allá en Murcia, Rodríguez Cánovas (“Breve motivo de campeonato”, “Estampas de Isabel”) y Carmen Conde (“Atlas”) enviarán colaboraciones. La sorpresa nos viene dada por un autor que, dedicado al mundo de la enseñanza, publicó poemas allá: el inolvidable profesor Ángel Valbuena. Sus páginas se iluminaron gracias a las ilustraciones de Gaya, Dalí, Maruja Mallo, B. Palencia, ... Díez de Revenga analiza aquí algunas prosas de Romero Murube, Moreno Villa, Aleixandre, y otros. Particular relevancia hemos encontrado en “Venus Cynelia”, de Antonio Espina, ya que encierra la agitada confusión de elementos musicales, cinematográficos (tan del gusto de la Vanguardia), e illogicistas.

Por lo tocante a la *Revista de Occidente* (c. XII), ella pone su granito de arena, sustentada por grandes figuras de entonces, algunos de los cuales, han merecido capítulos enteros de este volumen (Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Pedro Salinas). Un poquito de historia y tendencias de esta revista nos ayuda a comprenderla mejor, así como a terminar de contextualizar la obra y los rasgos de algunos autores ya mencionados en distintos lugares del libro; tal es el caso de Juan Chabás o Rosa Chacel y Corpus Barga, que deslumbró a sus lectores, y deslumbraría al mundo de hoy por el genial avance realizado con “Apocalipsis o el amigo del hombre”, una prosa fantástica de ciencia-ficción, al más puro estilo de los filmes actuales sobre catástrofes tecnológicas. Claudio de la Torre (cuyo relato “Octubre” es de lo mejor que escribió para narrativa breve) y Torres Bodet, junto a García Lorca (y todavía han quedado algunos sin mencionar) son los nombres que elegimos para dar fin a este brevísimo repaso. Dada la casi exacta

coincidencia de los participantes podríamos asociar a esta, del mismo modo, la revista *Los Cuatro Vientos* (c. XV), en la cual Díez de Revenga pivota su contenido sobre J. A. Muñoz Rojas y “Primera maravilla de los viajeros” (donde pone de relieve y detalla la estructura en secuencias), Bergamín y Jarnés.

La Murcia literaria también nos depara sorpresas en este sentido (c. VI), y con ello quiere el autor recordar tres magníficas publicaciones, de cuya edición y estudio se ha encargado personalmente: *Verso y Prosa*, *Sudeste* y el *Suplemento Literario* del periódico *La Verdad*. Veinte páginas consagradas a lo mucho que sobre los mismos se puede decir es todo un esfuerzo sintético, si nos acercamos a considerar cuántas publicaciones sobre ello ha realizado el profesor Díez de Revenga, cuántas maravillas ha sabido extraer de ella,....

El *Suplemento Literario* nace, por así decirlo, de una triple conjunción de fuerzas: Juan Guerrero Ruiz, Secretario del Ayuntamiento de Murcia, el joven catedrático Jorge Guillén y José Ballester, Director del periódico. Abrió las puertas a grandes figuras del 27: Federico, Alberti, Salinas, etc. y recibió la ilustre visita de Gabriela Mistral, Leopoldo Lugones o Miró. Se llamó primeramente *Página Literaria de La Verdad*, contando en todo momento con la participación de murcianos excepcionales como Cegarra, Bolarín, Sobejano. El espacio crítico estaba reservado a Fernández Almagro, Cossío, Díez-Canedo y Ballester. A continuación, nuestro ensayista se vuelca minuciosamente en detalles y nombres que cualquiera nacido en esta tierra (y no es el torpe prurito localista lo que me embarga) le debe agradecer. *Verso y Prosa*, su sucesora natural, reunió a los mismos nombres, dio la bienvenida a otros (Josefina de Torre y sus “Estampas”, de tan difícil clasificación) y mejoró al mismo tiempo ciertos aspectos (la ilustración, que daría cabida a Dalí, Picasso, Pedro Flores, Luis Garay). La historiografía literaria, la clase magistral y el ensayo se hacen aquí uno, amalgama que pocos logran, para el deleite del lector. *Sudeste*, que quiso ser, pero no lo logró plenamente, la continuadora, ofrece, entre lo mejor de sus prosas, las de José Ballester y sus recreaciones azorinianas de la Murcia vetusta.

En conclusión, podríamos advertir que, tras varios centenares de páginas con enorme abundancia de datos, la calidad es una constante, como referente de quien ama estos temas y les insufla vida propia, proporcionando plenamente aquel binomio del que ha necesitado siempre toda obra para ser capaz de marcar un hito: placer y conocimiento.